

MADRID, 1920

No deseo el amor, ni el oro.
Mi alcoba pequeña es cofre de soledad.
Sobre la cama extiende su flexible manto la muerte.
En el brasero rebrillan un montón de astros.
Gloria y sueños también los tengo.⁶¹

MADRID

VACÍA está mi mente y ¡he pensado tanto!
Hueco mi corazón y ¡he querido tanto!
Errante y siempre errante mi espíritu que ha vagado tanto.
¡Soy el genio de la Nada!⁶²

MADRID

MI sangre diez veces noble, santa y estulta por los alambiques que ha cruzado, sufre ahora la transformación en un crisol sidéreo. Lo que nunca deseo, desea; lo que jamás extraño, extraña.

De noble, santa y estulta se ha vuelto fiera, histérica y grave. ¡Oh sangre mía que fuiste azul y hoy roja luces! Roja de infierno, de pecado, de revolución.

61. Este texto, que se inicia con «No deseo el amor» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 462).

62. Este fragmento, que comienza con «Vacía está mi mente» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 462).

Este siglo está caduco, sangre mía.
¿Quieres que te vacíe sobre el seno de la tierra?⁶³

ENERO, 21. 191...

¿QUIÉN te enseñó a sonreír con tan lánguida extrañeza?
¿Quién puso en tus labios aquella mancha morada que me interroga
en su dibujo ambiguo por las flores de la muerte?

MADRID

¡ME muero! Al decirlo no experimento emoción alguna, por el contrario, me inclino curiosamente a contemplar el hecho como si se tratase de un desconocido.

Si tuviera la capacidad de estudiar el fenómeno, podría asegurar que es mi conciencia la que ha desaparecido debilitando mis sensaciones corporales, hasta hacerme creer que el cuerpo solo vive por recuerdo.

No hay médico en el mundo que diagnostique mi mal; histeria, dicen unos, otros hiperestesia. Palabras, palabras, ellas abundan en la ciencia.

Al escribir estas páginas una fuerza sobrenatural me ordena que imprima en ellas un nombre. ¡No, no lo diré, me da miedo!

Cuando aparece este nombre en mi círculo nebuloso, se levantan mis manos con lentitud profética y fulguran bajo la noche con estremecimientos sagrados.

¿Me muero estando ya muerta, o será mi vida muerte eterna...?⁶⁴

63. Este texto, que se inicia con «Mi sangre» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (pp. 462-463).

64. Este fragmento, que comienza con «¡Me muero!» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 463).

MARZO, 1920

MONÓTONA cadencia lleva tu canción, ¡oh vida!, ella adormece la exaltación del deseo de muerte. Silencio, hondo silencio extiende su cristal opaco dentro del alma, bajo él yace una pasión ahogada.

¿Por qué aliento si ya no da luz en mi vida la risa, única causa de vida?

Dentro del tubo sonoro de un órgano quisiera encerrarme y cantar en su sonido el «de profundis».

¡Oh, cómo desgranaría el cielo sus círculos de cristal rebañando la tierra de su frescura! Y sacudiría impotente el extendido abanico negro sobre el orbe el ave de los augurios. Inauditas ondas de mágicos reflejos nacerían en el mar para besar el brazo ambarino del horizonte.

Lentamente vendría la noche...

La colcha azul, cobertor de mi cama de hospedaje, es campo de luna cuando la noche de los tristes tiende sobre mi cuerpo su mortaja.

El arisco gato negro, habitante expatriado de Saturno, deja su maullido sonoro tras de mi puerta cerrada.

Largos puntos de exclamación pinta la sombra sobre los barrotes de las sillas y en sus asientos aguarda Aquel, Aquel y su sombra que nunca nos encontrará.

¿Por qué me espera; cuál es mi falta; cuál es la maldad de los que hemos nacido quintaesenciados?

Allí me aguarda el que no me encontrará. Los puntos de exclamación se han encorvado sobre su espalda, interrogan...

El reloj extiende sus brazos negros de polo a polo.

Las doce, las seis y entre ellos sonrío el tiempo mostrando sus dientes gastados con la sonrisa esférica de los astros muertos.

El reloj es para nuestros espíritus resignados como la noria a la mula domesticada. Es nuestro punto de partida y de llegada.

Por eso los artistas adoramos la noche, porque en ella olvidamos los brazos negros que nos señalan la ruta del mundo y nos dicen: «vives». ⁶⁵

MADRID

«SIN camino no se anda, sin verdad no se conoce, sin vida no se vive».

¡Yo no tengo camino, mis pies están heridos de vagar, no conozco la verdad y he sufrido, nadie me ama y vivo!

¡Oh Kempis! qué mal has penetrado el enigma del vivir.

Predica en tu reino de elegidos.

Abandona a los hombres con sus espantosos misterios indescifrables. ⁶⁶

Gota tras gota de un bloque de nieve que se deshace al calor de un fuego lento, dejo en las páginas que escribo a diario sangre de mi vida.

¡Me muero! ¿Estoy muerta ya?

Extraño mal que me roe, sin herir el cuerpo va cavando subterráneos en el interior con garra imperceptible y suave.

¡Me muero!

¿De qué?

Hace ya cuatro meses que ajena al mundo me he encerrado en el aro del misterio y este se estrecha por momentos a mi cuello cubriéndome de luz la cabeza y de noche el corazón. ⁶⁷

65. Este texto, que se inicia con «Monótona cadencia» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (pp. 463-464).

66. Este fragmento, que comienza con «Sin camino no se anda», se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 464).

67. Este texto, que se inicia con «Gota tras gota», se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 465).

PARÍS

QUIERO reposar en la tierra solamente envuelta en una sábana o si es posible en un pedazo de tierra de la fosa común...

Dejo a mis hijas Elisa y Sylvia todas mis buenas intenciones; es lo único que poseo y mi único tesoro.

Me siento mal físicamente.⁶⁸ Nunca he tributado a mi cuerpo el honor de tomar su vida en serio, por consiguiente no he de lamentar el que ella me abandone.

Vida, sonriendo de tu tristeza me duermo y de tus celos de madre adoptiva. En tus ojos profundos ha rebrillado inconfundible la iniciativa de mi ser astral.

Solo una vez más se filtrará mi espíritu por tus alambiques de arcilla.

Vida, fuiste regia, en el rudo hueco de tu seno me abrigaste como al mar y, como a él tempestades me diste y belleza.

Nada tengo, nada dejo, nada pido. Desnuda como nací me voy, tan ignorante de lo que en el mundo había.

Sufrí y es el único bagaje que admite la barca que lleva al olvido.

TERESA WILMS

París 1921⁶⁹

68. Tal como señala RGV, esta página fue publicada en artículo de Jaime Barros de *El Mercurio*: «Teresa Wilms Montt». Valparaíso. (8 dic. 1974).

69. Este texto, que se inicia con «Me siento mal físicamente» se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (p. 465).